II. LINGÜÍSTICA

BELTRÁN, JOSÉ A.: *Introducción a la morfología latina*, Zaragoza, Universidad, 1999. 243 pp.

Así como en otras disciplinas de la filología latina, por ejemplo la literatura, se publican constantemente nuevos manuales para el público hispanohablante, no ocurre lo mismo en morfología. Es más, en 1992 y 1993 respectivamente se han publicado la traducción al español del libro de P. Monteil, *Elementos de fonética y morfología del latín* (París 1986) y una reedición del manual de J. Molina Yébenes, *Estudios latinos. I. Iniciación a la fonética, fonología y morfología* (Barcelona 1966), a consecuencia de la dificultad con que se encontraba el alumno para acceder a manuales de estas materias. De modo que llega en muy buena hora este trabajo que supone una nueva forma útil, clara y atenta a las últimas investigaciones de presentar viejos temas.

Los contenidos del libro se estructuran de la siguiente manera. En primer lugar encontramos unos preliminares que versan sobre la palabra, las formas flexivas, la derivación y la composición e incluyen un listado con raíces y temas frecuentes con un significado no muy evidente (-*cen*, -*ceps*, -*cida*, etc.; pp. 27-28), otro con prefijos inseparables (*dis-*, *in-*, *re-*; etc. p. 30) y separables (*ab-*, *ad-*, *ante-*; etc. pp. 30-33) y otro con sufijos (-*ax*, -*trix*, -*icus*, etc.; pp. 33-41).

Después hay una serie de apartados con importantes consideraciones previas dedicados a la morfología nominal (se estudian las cinco declinaciones y la declinación greco-latina del sustantivo y la declinación y los grados del adjetivo), la morfología pronominal (los pronombres personales, posesivos, demostrativos, anafórico, de identidad, enfático, relativo-interrogativo-indefinido, indefinidos y los numerales, a pesar de que el propio autor reconoce que esta clase de palabras tiene un “comportamiento singular”), la flexión verbal (conjugación regular, temas verbales, morfemas verbales y aparte los verbos irregulares, defectivos e impersonales) y finalmente las palabras invariables (adverbios, preposiciones y conjunciones) de las que otros manuales no se ocupan. Finalmente se incluye un apéndice con los principales procesos fonéticos a los que se hace referencia a lo largo del libro, un índice de palabras latinas y un índice analítico.

El libro sigue dos sistemas de enumeración, por párrafos (al que remiten los índices de palabras latinas y analítico) y por páginas, atendiendo al índice general, y utiliza cuadros para presentar los paradigmas, donde se señalan la cantidad silábica de las desinencias y el acento prosódico, y listados bien organizados para presentar los elementos que están relacionados entre sí (por ejemplo, pronombres, verbos irregulares, etc.). Todo lo cual resulta muy útil y da una buena visión de conjunto en una consulta rápida.

Por otro lado, el autor, siempre que es posible, recoge la forma indoeuropea de la que proceden las formas latinas y las compara con formas griegas, etruscas, etc. y muchas veces está atento al significado y la traducción, por ejemplo al hablar de los pronombres (así en la p. 121 al hablar sobre los numerales distributivos y multiplicativos) o de los verbos irregulares.

La bibliografía es muy completa y recoge muchos trabajos recientes de indoeuropeo, lingüística general, funcionamiento sintáctico y prosodia de las formas latinas, etc., si bien echo

en falta algún trabajo reciente de indoeuropeo, como el de A. Giacalone Ramat y P. Ramat (edd.), *Las lenguas indoeuropeas*, Madrid 1995 (= Bolonia 1993).

En suma, es un libro que resultará muy didáctico para los estudiantes de filología latina desde los primeros cursos y muy práctico para los latinistas que deseen refrescar o poner al día sus conocimientos de morfología en general.

CRISTINA MARTÍN PUENTE

GENTILI, B. - PERUSINO, F. (edd.), *La colometria antica dei testi poetici greci*. Pisa-Roma, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 1999. 236 pp.

El volumen recoge los trabajos presentados durante el seminario de estudios que, con el mismo título, tuvo lugar en la Universidad de Urbino entre el 17 y el 19 de Mayo de 1997, y tras su lectura a nosotros al menos no nos queda ninguna duda de que, como indica el profesor Gentili en las páginas introductorias, una edición moderna de un texto poético griego debe partir necesariamente de la colometría de papiros y manuscritos y tener siempre muy presentes los estudios antiguos sobre métrica, ya que sólo conociendo y recuperando la tradición métrica antigua «la disciplina della metrica greca potrà avere nuove prospettive di ricerca storicamente fondate». Es, en efecto, una dura batalla la que el profesor Gentili (y también sus discípulos y otros estudiosos que colaboran en el libro) lleva combatiendo desde hace muchos años en pro de reivindicar una valoración más justa de los trabajos sobre métrica de los filólogos antiguos, los cuales sufrieron en particular la demoledora (y a menudo injusta) crítica de la gran filología alemana (Boeckh, Hermann, Wilamowitz y, sobre todo, Paul Maas), con su consiguiente amplia repercusión en el trabajo editorial de los helenistas.

El núcleo del libro que reseñamos está compuesto por dos estudios de carácter más general (los de Fleming y Tessier) y otros once trabajos que consisten básicamente en análisis pormenorizados de textos de Píndaro (Gentili, Lomiento), tragedia (Kopff, Pardini, Fileni, Gostoli, Marino, Pace), drama satírico (Meriani) y comedia (Bravi, Perusino). En todos ellos se pone de manifiesto la necesidad ineludible de partir de la colometría de papiros y manuscritos y de los escolios métricos para la fijación de los esquemas métricos en nuestras ediciones.

Th.J. Fleming («The survival of Greek dramatic music from the fifth century to the Roman period») defiende con buenos argumentos, frente a la teoría tradicionalmente admitida, que la música de la tragedia sobrevivió hasta la época de las ediciones de los filólogos alejandrinos y posiblemente incluso hasta época romana (al menos hasta Dionisio de Halicarnaso), de manera que, si «the music survived long enough to provide a solid foundation for the *cola* of the Alexandrian editions», la colometría de nuestros manuscritos, heredera de las ediciones alejandrinas, refleja en última instancia (con las inevitables modificaciones y corrupciones) la música original de los autores.

Tessier («Demetrio Triclinio (re)scope la responsione») nos ofrece un magnífico estudio, sólida y ricamente documentado, sobre la progresión de los conocimientos métricos de Triclinio y su plasmación en sus ediciones de los trágicos, todo ello a partir de los

manuscritos que contienen huellas de su obra e incluso sus anotaciones marginales de contenido métrico.

Al comentario métrico de textos pindáricos dedican sus aportaciones B. Gentili («Problemi di colometria pindarica [*Pae.* 2 e *Nem.* 7]») y L. Lomiento («Analisi metrica di Pindaro *Ol.* 4 e 5: codici e *Scholia Vetera*). Ambos autores, en exhaustivos trabajos que proporcionan abundante información sobre cuestiones de pormenor, defienden que la colometría que manuscritos y papiros ofrecen para las composiciones estudiadas, así como la interpretación métrica de los escolios, son preferibles a las modificaciones que en algunos casos han introducido los editores modernos. Con Gentili y Lomiento estamos plenamente de acuerdo en la necesidad de aceptar las respensiones libres (un aspecto sobre el que hay general coincidencia entre los autores que colaboran en el volumen, siguiendo la estela de las enseñanzas de Gentili) y en conjunto en su defensa de la colometría antigua. No obstante, en algunos casos concretos no estamos seguros de que sea preferible la colometría de los manuscritos; por ejemplo, tanto para la estrofa de *Ol.* 4 como para la estrofa de *Ol.* 5 seguimos pensando (pese a la impecable competencia con que Lomiento defiende sus hipótesis) que una interpretación a base fundamentalmente de versos eolocoriámicos (el ritmo del epodo, también en la interpretación de los escolios) es más aceptable que la admisión de un ritmo predominantemente jónico *a maiore* en *Ol.* 4 o que una combinación de dáctilo-trocaicos, jónicos *a maiore*, anapestos y docmios para *Ol.* 5. El artículo de Liana Lomiento incluye asimismo un convincente estudio de los problemas que, ya para los antiguos, planteaba la división estrófica de la *Ol.* 5.

E.Ch. Kopff («Diggle's critique of Dale's canon of iambic resolution in tragic lyrics») discute los pasajes en los que Diggle basa sus críticas contra la regla de Dale de que en *cola* yámicos o trocaicos sincopados no hay ejemplos en los que la sincopación vaya precedida de resolución; llega Kopff a la conclusión de que no hay ejemplos de resolución ante sincopación en los yambos líricos de Esquilo y Sófocles y que, de los casos eurípideos que aduce Diggle, la mayoría de ellos presenta problemas textuales o métricos, de manera que pueden ser válidos únicamente algunos pocos ejemplos de las tragedias tardías de Eurípides y de *Reso* (lo cual sería huella de las innovaciones musicales de finales del siglo V). En nuestra opinión, no es tan fácil como pretende Kopff eliminar por razones textuales y/o métricas buena parte de los pasajes de Eurípides que cita Diggle contra la tesis de Dale, de manera que, como apunta R. M^a Mariño en una reciente revisión del problema («Resolución ante sincopación en yambos y troqueos líricos de la tragedia griega», *CFC[gr]* 5, 1995, pp. 143-165), debemos contar con casos de sincopación precedida de resolución en tragedias eurípideas de diversas épocas e incluso con posibles ejemplos en Esquilo y Sófocles. Por otro lado, la visión que Kopff ofrece del problema es necesariamente parcial, dado que, salvo algunas concesiones a la filología alemana, no cita bibliografía que no se deba a filólogos de habla inglesa.

Mejor documentados bibliográficamente están el resto de los trabajos que se incluyen en el volumen. En ellos, filólogos italianos llevan a cabo exhaustivos estudios de partes corales dramáticas: de Sófocles se ocupa A. Pardini («Note alla colometria antica dell' *Aiace* di Sofocle»); de Eurípides M^a G. Fileni («Il secondo stasimo degli *Eraclidi* di Euripide [vv.608-629]»), A. Gostoli («Euripide, *Eraclide* 637-700»), E. Marino («Il papiro musicale dell' *Oreste*

di Euripide e la colometria dei codici») y A. Meriani («Il *Ciclope* di Euripide. Osservazioni sulla colometria dei manoscritti»); G. Pace aborda el problema de los errores colométricos y las colometrías equipolentes en la tradición manuscrita de *Reso*; y, por último, a partes corales de las comedias de Aristófanes dedican sus contribuciones L. Bravi («Aristofane, *Cavaliere* 303-311; 382-388: manoscritti e scolî metrici») y F. Perusino («La seconda canzone spartana nella *Lisistrata* di Aristofane [vv.1296-1321]»). Todos estos trabajos tienen en común el hecho de constituir análisis muy pormenorizados, bien documentados y fiables, en los cuales se defiende la colometría de los manuscritos y su “patente de antigüedad”. Además, en varios casos (Pardini, Marino, Pace, Perusino, etc.) los estudios han partido de la colación directa de códices y papiros, de manera que aportan nuevos datos también en este campo. Aun pareciéndonos en general convincente la colometría propuesta en cada uno de estos trabajos, hay ocasiones en las que creemos que es quizá conveniente modificar la disposición de los *cola* que ofrecen los manuscritos: en *Heraclidas* 617-618 = 628-629 Fileni propone colizar $\text{alcm}\Lambda\Lambda + \text{ion}^{\text{min}}$, pero consideramos preferible una lectura totalmente dactílica de la estrofa, que quizá se vea reflejada en la colometría de P para la antístrofa (Fileni demuestra que el $\text{alcm}\Lambda\Lambda$ es verso frecuente en lírica arcaica y tragedia, pero el jónico final nos resulta más difícil de admitir, ya que es, en palabras de la propia autora, «raro in posizione isolata e mescolato a metri di ritmo diverso»); en *Reso* 242-252 = 253-263 creemos que frente a la colometría de los manuscritos, que presenta una combinación de metros enhoplíprosodíacos, adonios, troqueos, jónicos *a minore* y docmios (algunos de formas extrañas), cabe, con Dale y Zanetto, una interpretación a base de enhoplíos y eolocoliambos; en *Caballeros* 303-311 y 382-388 la colometría de los escolios métricos no ofrece responsión entre oda y antoda, una excepción que L. Bravi considera admisible en el agón de la comedia, pero que a nosotros no nos parece aceptable (véase el comentario de F. Perusino en la p. 206 de su trabajo: «interventi, spostamenti, modifichie [con respecto a la colometría de los manuscritos] si sono resi talora necessari, p. es. quando i due membri di una coppia antistrofica mostravano divergenze nella disposizione dei *cola*: valga per tutti il caso dell’ ode e dell’ antode dell’ agone [vv.476-483=541-548]»).

En definitiva, haciéndonos eco de las palabras de Pietro Giannini en el capítulo dedicado a las conclusiones, el seminario (y el libro resultante) es un excelente y riguroso punto de partida para un modo nuevo de estudiar la métrica griega, en el cual la colometría antigua, los escolios métricos y, en suma, la teoría métrica de los antiguos desempeñen un papel mucho más importante del que han jugado hasta ahora, y no sean testimonios que se rechacen sin argumentos de peso para hacerlo.

FERNANDO GARCÍA ROMERO
Universidad Complutense de Madrid

LINDNER, THOMAS, *Lateinische Komposita. Ein Glossar vornehmlich zum Wortschatz der Dichtersprache*. Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 1996. 224 pp.

Dado su carácter de glosario, el estudio que aquí reseñamos es de apariencia sencilla y no presenta mayores complicaciones teóricas. El autor ha llevado a cabo una amplia labor de

documentación lexicográfica, que abarca desde los primeros textos literarios a los medievales e incluye tanto los diccionarios generales (*OLD*, *ThLL*, etc.) como los léxicos particulares de autores. Si se une a ello la consulta de una extensa bibliografía y la dirección del Prof. O. Panagl, sólo cabe esperar un excelente trabajo; eso sí, con ciertos límites, sobre los que previene el autor y en los que vamos a insistir a continuación.

Según se propone en el subtítulo, el glosario se ciñe particularmente al ámbito de la poesía. Al principio del prólogo se indica a qué tipo de compuestos se da preferencia, esto es, a los que se atienen a modelos griegos, y cuáles se excluyen; se aclara cómo se ha tenido en cuenta todo el material anterior a Ovidio y cómo se ha explorado la documentación posterior. Sin embargo, el procedimiento seguido en el despojo es a veces redundante, y otras veces deja entrever ciertas deficiencias. Sorprende que se haya recurrido a la lectura sesgada de la voluminosa obra de Ovidio, excepto de las *Metamorfosis*, cuyo material se ha extraído del antiguo léxico de O. Eichert, en vez de consultar la concordancia de Deferrari, Barry y McGuire, reeditada por G. Olms en 1968 y que abarca el conjunto de la obra ovidiana. Ese esfuerzo de lectura podía haberse dedicado a poetas que carecen de índices lexicográficos.

Delimitar la parcela de los compuestos poéticos dentro del marco general de la composición es una cuestión a la que se renuncia desde la formulación del título, en el que tan sólo se les concede atención preferente («vornemlich»). Luego tres páginas de introducción son un espacio demasiado breve para poder discutir sobre los fluidos límites de la composición, o considerar la distinción entre elementos poéticos y no poéticos. Esta falta de desarrollo teórico puede explicar también la ausencia en la relación bibliográfica de estudios notables, como el de A. Cordier sobre el vocabulario épico de Virgilio, el de J. Perret sobre la estructura coriáymbica de los compuestos poéticos, el de A. Ernout sobre los compuestos en *-fex*, *-fico* y *-ficus*, etc.

La dificultad de fijar unos criterios de selección de los compuestos hacen de este trabajo un glosario abierto a nuevas incorporaciones y quizás a algunas exclusiones. Así, si se admite *antelucanus*, “vor Tageslicht” (Cic., Varro, Vitr., Colum., Plin. – *Nat. y Epist.* –, Prisc.), no hay razón para no dar entrada a *subsolanus*, que presenta el mismo tipo de composición, y aparece en varios de esos autores; la cuestión que se nos plantea entonces es cómo saber si está todos los que són o si, al contrario, no son todos los que están; pues si están los compuestos de *ante-*, ¿por qué no pueden estar los de *inter-*, *prae-* y *sub-*?

Por otra parte, pensando en una nueva edición quedaría mejor el ordenamiento vertical de los lexemas completos, y no sólo el del primer elemento. Bien es verdad que la negrilla permite distinguirlos en cualquier posición de la línea, pero así las páginas aparecen demasiado tupidas y el material da la impresión de estar un poco apelmazado, sobre todo si se tiene en cuenta que un glosario ha de ser un libro de consulta, más que de lectura. Es raro encontrar algún error de catalogación, como el de *auriflaccus*, “Gladiator mit zerschlagenen Ohren”, que se incluye bajo *auri-*, ‘Gold’; debe pasar, pues, a *auri-*, ‘Ohr’. Con todo, no se puede dudar del rigor con que se han ordenado los lemas, de la precisión con que se han traducido y del esmero con que se ha elaborado cada artículo de este glosario; ya de por sí, tiene el gran mérito de reunir mayor número de compuestos en su clase que cualquier diccionario.

BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ